26

27

RELACION VERDADERA, EN QVE SE DECLARA LA PRESA QVE HIZIERON las galeras de Malta en el mar de Leuante, a Hagi Aly, Moro, y a su gente, las riquezas que les quitaron, y como le lleuaron a la ciudad de Napoles, y el desacato que hizo con el Santissimo Sacramento, y la Virgen nuestra Señora, la sentencia que le dieron, y como fue castigado, y la gran conuersion que tuuo.

Con licencia. En Madrid por Iuan Sanchez, año de 1640.

EL Señor don Ferrante Caracholo, hermano del señor Principe S. Buonn, suele en la caualleriza tener entre los demas criados, esclauos Turcos y Moros, por seruicio della. Entre los otros esclauos tenia vno blanco, de edad de cerca de cincuenta y cinco años, natural de la famosa ciudad de Alexandria de Egipto, llamado Hagi Aly, que este titulo de Hagi, entre los Moros, solo es permitido a los que fuerõ en peregrinage, a visitar en la Meca el sepulcro del falso Profeta Mahoma, de lo q̃ e colige, que el dicho Hagi Aly, era de los obseruantes, y zelosos de la falsa secta de Mahoma. Cautiuòle, la Religion de Malta, cogiendole con sus galeras, en vn baxel lleno de mercaderias, en Leuante, y dentro traìa èl de su parte quinze mil zequies de hazienda. La Religion despues de algun tiempo, lo vendio en Napoles, al sobredicho señor Ferrante, al qual seruia con toda fidelidad, y puntual solicitud, aguardando su rescate. Auia ya algunos tres años que era cautiuo, en el qual tiempo mostraua en estremo el zelo que tenia de su ley, obseruandola todo lo que podia, y demas encarecidamente rogaua lo propio a los demas esclauos, y cautiuos, que por no escandalizarlos nunca hazia cosa fuera de su secta, ni queria beuer vino, por ser precepto de la ley Mahometana, no obstante los muchos trabajos que padecia, ni a persuasiõ del amo, y de otros criados; y si via à algunos de los esclauos, no obseruar este, ò otros preceptos, los reprehendia, emendandolos con muy grande zelo. Sucedio caminar el amo por la Prouincia de Abruso, algo lexos de Napoles, y passando por alguna aspereza de montes con grande trabajo, viendole cansado los compañeros, le dixeron, que beuiesse del vino, y por aliuiarse algo, empeçò a beuer vn poco, y como no estaua acostumbrado, por poco que beuia, luego le emborrachaua, y hazia mil disparates. Sucedio en los catorze de Iunio del año presente 1640. Iueues por la mañana, dia de la festiuidad del Altissimo y Santissimo Sacramento, que acostumbran en Napoles en toda la octaua, hazerse hermosas y excelentes procesiones, y por las calles por donde ha de passar el comun Señor, cuelgan diuersos paños bordados de oro, por las vẽtanas. con hermosos y varios quadros y pinturas, ordenandose altares por las plaças y calles mas celebres. Entre las demas procesiones, salio la de santo Tomas de la Vicarìa, donde acompañan al SS. Sacramento los señores Regentes, y Ministros del Tribunal criminal, la qual và por muchas calles, en algunas de las quales hizieron bien concertados Altares, y en particular hizieron vno en la calle llamada, Santa Maria del Annone, que entre los otros ornamentos que colgaron y pusieron, fue vna Imagen de nuestra Señora del Rosario. Passando por esta calle el sobredicho Moro Hagi Aly, lleno de vino, y borracho, fuera de si mismo, vio el Altar tan bien ornado, y cercado de Musicos, que tocauan y cantauan al son de sus instrumentos, arrimòse a ellos, y por auer dexado la musica, les rogò que tocassen, y por contentarle, y que se fuesse de alli, lo hizieron: y auiendole despedido, se puso a mirar la Imagen de nuestra Señora, y dixo las siguientes palabras: Acà estar tu; y dicho esto, la dio vna bofetada en la frente: alborotòse el pueblo, por el escandalo que auia causado tal accion, y empeçaron a maltratarle de palabra, y obra; de que èl indignado, empeçò a correr àzia vna botica, ò tienda, y hurtando della vn palo, se defendio, y aun hirio à algunos de los que le venian siguiendo; y lo que fue peor, encontrandose con la procession, que ya llegaua al dicho lugar, con el palo en las manos hizo grande destroço en los que venian solenizando a nuestro Criador Sacramentado. Viendo el pueblo, que este Moro llegaua donde estaua el dosel, y palio, debaxo del qual estaua el Sacerdote con el Rey del cielo y de la tierra en sus manos, le prendio, quitandole de las manos el palo, con el qual le dieron tantos palos, que le hirieron muy mal en la cabeça, y le fue dicha grande el huir. Dieron del caso relacion a su amo, que como Leon furioso se fue a su casa,

pensando topar en ella al esclauo Moro, para matarle à puñaladas, mas escondieronle los otros
criados, de modo, que no pudo executar lo que quiso hazer. Despues de algunos dias parecio el
esclauo, y considerando el escandalo, mandò el amo, que luego le lleuassen a la misma calle, y que
con vna cuerda le diessen tantos açotes, que lo dexassen por muerto, y assi lo hizieron. Vino este
caso a oidos del Virrey, que luego ordenò que lo prendiessen, y hiziessen dèl lo que mandaua la
ley, prendieronlo, acudiendo con todas veras el mismo señor Ferrare, amo del esclauo, para que
lo castigassen, y assi lo hizo, que por mano de publico Notario le entregò, y diò a la enfermeria
de la carcel, para seruir en caso que no juzgassen merecer muerte. Aceptaron la liberal donaciõ;
y formado el processo juridico de la causa, en tres dias le dieron sentẽcia de muerte. Aora si que
empieçan los fauores de la diuina misericordia, que dà su diuina gracia à quien le parece: *Quia
non volentis, neque currentis, sed miserentis Dei.* S. Pabl. ad Rom. cap. 9. O grande milagro, y portẽ-
toso hecho! que tigre tan cruel, en vn momento, y poco tiempo tan breue, pidiesse el santo Bau-
tismo: *O mutatio dexteræ excelsi.* Psalm. 76. Como la piedra en el desierto, tocada con la vara de
Moyses; assi èl, tocado de Dios, empeçò a dezir: Yo saber que morir, y que me horcaran, yo quier
ser Christiano, y quero llamarme Iusepe, y morir alegre. O tigre conuertida en manso cordero!
pues no se le daua nada de morir, solo pedia ser Christiano: admirable obra de Dios! La justicia
le entregò a vn Padre de la Compañia, que tuuiesse cuydado por lo que se offeciesse para la salud
de aquel alma, el qual entendia la lengua Arabiga, que en ella muy bien podia hablar con èl cla-
ramente. La primera cosa que le dixo, fue, que el hazerse Christiano, no lo libraria de la muerte;
a lo qual respondio estas mismas palabras: Mi saber, y querer hazerme Christiano, llamar Iuse-
pe, y despues horcarme, mi contentar, yo auer hecho mal, yo estar villaco, yo sar Christiano fino
fino, yo no tener medo nada nada de muerte, morir por grande Sonior. Dixole el Padre: Por que
te quieres hazer Christiano, pues fuistes tan zelante de tu ley? Respondio èl con cara muy serena
y alegre, como siempre mostrò: Dentro de mi coraçon dezir, que ley de Iesu Christo sola estar
buena, y santa, y no ley de Moro, y que buenos Christianos hazen bien a los pobres, y dizen ver-
dad, y esto mouer a mi. El Padre en esto le mostrò a Iesu Christo con palabras de instruccion de
la santa Fè, muy ajustadas, y sabiendo que los Moros en su ley, aborrecen mucho ver Imagenes, le
dixo el Padre: Pues esta Imagen, no es Christo, sino la imagen y semejança de quando padecio
por nosotros en la Cruz, obrando la diuina redencion. Respondio el Moro: Mi saber no estar Iesu
Christo, que Iesu Christo estar viuo en el cielo. Y mientras estauan con estos discursos, estaua el
pobre atado las manos con vna cuerda, y pareciendo al dicho Padre, que aquella diligencia no
era necessaria, teniendo tantas guardas, y viendo la firmeza, y el animo intrepido de la santa Fè, y
tan dispuesto a padecer qualquiera pena por amor de Iesu Christo, rogò a las guardas q̃ le guar-
dauan, que le desatassen, y queriendolo hazer, como lo hizieron, dixo Iusepe, viendose desatado,
por que hazian tal? respondiole el Padre, para que no padeciesse tanto; a esto respondio èl: Mi
querer padecer por amor de Dios, y por mis pecados, que no seruia aquello, y que via Christo es-
tar sen auer hecho mal, en Crus. Y con esto empeçò a hazer mil actos de contricion, mostrando
grande dolor de sus pecados, rogando que le cortassen los cabellos de Moro, que traia en el cer-
co de la cabeça, y que le diessen el Bautismo, que queria morir muy deprisa, luego, con animo y
coraçon de Leon; de manera, que no necessitaua de quien lo consolasse. Y dezia alegremente es-
tas palabras: Morir Christiano por amor de gran Sonior, è andare en Paradiso, y no bisogna
aguardar, haser deprisa deprisa; por que aguardar tanto? yo no curar que me corran a pedaços,
yo estar fino fino Christiano, mi coraçon estar blanco como esta camisa. El queria dezir, que de
cosa deste mundo no se le daua nada. Y despues dixo: No estar bueno, ni Christiano, ni Moro, be-
uer vino, que hazer perder seso. Interrogòle, y preguntòle el Padre, si alguna vez fue inclinado à
alguna cosa buena? respondio: Mi siempre hazer pedaços, ma quando via algun pobre Christia-
no, auer lastima, e sempre hazer elemosna por amor de Dios, y quitar pane de boca, e dar a los po-
bres. Y assi lo notaron algunos, que por esto vna vez le dixo vno: Tu, porque dar elemosna? esto
lo hazen los buenos Christianos. Y mucho mas, que el Palacio del amo es cerca de la Parroquia
que llaman, S. Sofia, y quando por la noche dauan el Santissimo Viatico à algun enfermo, oyendo
el Moro tocar la campanilla, aunque tan obstinado en su ley, se leuantaua, y traia consigo vna lin-
terna, y iva à hazer reuerencia à aquel Señor que no conocia, que es marauilla grande, pues bien
parece, que quien iluminaua honrando el Señor, el Señor le auia de iluminar a èl, como verdade-
ro Sol y luz, *Quæ illuminat omnem hominẽ venientẽ in hunc mundũ.* Ioã. 1. Y por acabar nuestro dis-
curso, detuuose en la enfermeria por tres dias, curandole de las heridas que tenia en la cabeça,
con toda caridad. Quando le lleuaron a la dicha enfermeria, preguntò, donde le lleuauan? pens-
do que le querian dar tormento, y le respondieron, que lo querian curar, que por esso le lleuauan
a la enfermeria. Respondio: Yo estar morto, que seruia el curar? haser luego Christiano, y luego
hora

horcar, yo estar contento, no aguardar, que quero ir deprisa en Paradiso. Despues que llegò al dicho lugar, le hizieron todas aquellas muestras de piedad Christiana, que fue possible, no dexandole el Padre sobredicho jamas, catequizandole por todos los tres dias, hasta que le bautizaron, y que se executò la justicia. Y èl dicho Iusepe dezia: Papas insiñare bono. Y por hazer los actos juridicos de la causa, fue forçado muchas vezes a leuantarse de la cama, por ir à la Rota, donde estauan los Iuezes, como en semejantes juizios era practico, y dezia: Que serui andar e boluer, es menester morir, y andar, e no tornar mas porque è bueno es morir por gran Senior, e andar en Paradiso. Y consolauase, si le dezian: Luego irâs, y no boluer jamas a este mundo falso.

El Lunes a la tarde, que fueron los 18. del mes sobredicho, auiendo los señores Iuezes mirado los autos, y los merecimientos de la causa, y visto que merecia muerte, por vn escandalo tan grande, dado a todo el pueblo, le dieron por sentencia, que fuesse ahorcado, y despues quemado, y estandosela notificando, la escuchò con gran voluntad. Esto para èl fueron nuncios de inestimables nuenas, besando los pies al escriuano, sin que se lo dixessen, de que quedaron los circumstantes marauillados, y èl siempre hablaua de morir, y ir en Paradiso, y que deseaua ser cortado a pedaços, que aquello era nada para lo que merecia. Y preguntando, quando querian hazer la justicia, le respondieron, que a la mañana; y gritando dezia: Pateadme agora, y hagais la justicia, y salga esta tarde, y no aguardar tanto andar en Paradiso. Aduirtieronle, que a la mañana siguiente recibiria el Bautismo, que en este tiempo estuuiesse aparejado, como lo estaua, mostrando mil oprobios de la ley de Mahoma, y grande deseo de la Christiana, auiendolo el Padre instruido, y catequizado, en todo lo que conuenia. Sentia el pobre Iusepe grande cōsuelo, pues dezia: Papas mi spetar, saluar anima mia per gracia grāde Sonior Iesu Christo, que le da gracia a mi morir por su amor, y no quesiera aguardar, deprisa, y cortar à pedaços, que no me curo de nada por amor de Dios. Esto no podia ser ficcion, porque hasta el vltimo de su vida iva diziendo lo propio, con grande alegria de coraçon.

Por la mañana muy temprano, que fue Martes 19. del mes, le dio el Partoco el Bautismo, en la Capilla del Quarto de los Nobles, con assistencia de mucha gente, en particular de dos Padres de la Compañia, practicos en la lengua Arabiga, que le mostraron todos los misterios de la Missa, que se dixo despues, haziendole hazer mil actos de detestacion de la ley Mahometana, y mil actos de contricion de sus pecados, y demostracion de verdadero sentimiento, y actos de deseos de ser Christiano, y agradecimientos, y recibir de buena gana la muerte que recibia por manos de la justicia, por las faltas que auia hecho. Todo con admirable animo, y deseo. Y deuese notar, que antes de darle el Bautismo, se quitò èl con sus propias manos, los paños de la cabeça, diziendo: No estar de menester medicina por corpo, que estar morto, mas anima, mirar por otra vida. Y despues que le cortaron el cabello de Moro que tenia en el cerco de la cabeça, echòlo debaxo de los pies, con mil palabras de desprecio contra su secta. El señor Filipe Martuseli, Abogado de pobres, fue su padrino, y le pusieron por nombre Iusepe, como auia pedido; despues le dieron en la Missa la santa Comunion. Pluma no puede referir la estrema deuocion del buen Iusepe, en recibir estos Sacramentos, con que profunda humildad, y lagrimas que derramauan sus ojos, actos de perfecta contricion, que es admiraciō y portento de la diuina gracia, no pudiendose dezir mas. Embidiauale el pueblo con una embidia espiritual, que desearan morir como con tan bienauenturada suerte murio el deuoto Iusepe, que bien se pueden dezir aquellas palabras del Apostol: *Vbi abundauit delictum, superabundauit & gratia*. Ad Rom. cap. 5.

Acabadas todas estas ceremonias, viniero los de la Cōpañia de los Blācos, a quien es oficio disponer a bien morir los condenados, y con grande caridad le ayudaron a bien morir, dandole el tercer Sacramento de la Confirmacion, que recibio el buen Iusepe con mucha reuerencia, y no le dexaron hasta el fin de su vida, y el nueuo Christiano mostraua mucho deseo de padecer muerte por Iesu Christo, haziendo muchos actos de verdadero sentimiento de la vida passada, que los mismos de la Compañia quedauan admirados de ver tanta deuocion en tan poco tiempo. Salio la justicia el mismo dia, a las tres ò quatro de la tarde, acompañauale infinito numero de gente, y èl venia en lo alto de un carro, que tirauan dos bueyes, a vista de todo el pueblo, lleuaronle por las plaças y calles mas publicas de la ciudad, y en passando por alguna Iglesia, hazia parar el carro, y oraua, haziendo muchos actos de contricion. Pidio agua, y respondieronle que tuuiesse paciencia, y que ofreciesse a Dios aquella sed; y dixo: Mi no voler beuer, querer limpar boca per responder. Y esto fue verdad, que en poniendo el agua en la boca, luego la boluio a echar fuera toda, sin tragar nada. Iva sereno, alegre, intrepido, que fuerça

tan

tan grande obrada en Iusepe, dà Dios por medio de la diuina gracia; deshazia los coraçones de todos el ver, que no parecia ir a la horca, sino triunfando con la indubitada y cierta esperança de la gloria.

Llegando donde viuia su amo, cerca de donde estaua el dicho Altar, donde èl como barbaro hizo aquellos excessiuos disparates, viendo que todos estauan a las ventanas mirandole, dixo: Mi agora ir en Paradiso, morir Christiano, no estar mas esclauo de don Ferrante, estar Christiano esclauo de Iesu Christo; y les enseñaua el Crucifixo. Y llegado a la escalera, empeçò a subir las gradas de dos en dos, y le dixeron que subiesse despacio, y de vagar; a que respōdio èl: No despacio, sino depressa ir al cielo. Llegado a la vltima grada, se queria luego echar, si no le detuuiera el ministro de justicia: tan cierto estaua de ir al cielo, confiado en Christo, a cuya Imagen besaua infinitas vezes. Al fin despues, como es ordinario, y costumbre de los señores Blancos, de hazerle hazer muchos actos de contricion, y otros necessarios para aquel fin, abraçado con Christo, y en su boca Iesus Maria, llegò al fin tan deseado de subir al cielo por medio de la horca, segun se puede piadosamente creer, por ser Dios tan misericordioso.

El modo como dexò los espetadores, y astantes, es increible; que el alboroto del pueblo no era mas que gritar: Beato èl: Beato èl, teniendo tan cierta la salud del buen Iusepe, que llegaron a cortarle de la vestidura blanca que le hizieron quando tomò el Bautismo. Y es de notar, que antes de morir, para mostrarse agradecido al ministro de justicia, del beneficio que le hazia, le dio vn clauo que estaua a los pies de Christo, no auiendo con que mejor reconocer la merced que le auia de hazer; y dixole, que lo conseruasse por su amor. O afortunado Iusepe! *Consummatus in breui expleuit tempora multa.* Sapientiæ cap. 4.

Oyendo el señor Virrey el feliz sucesso del nueuo Christiano, y el sentimiento del pueblo, le parecio bastante el castigo de la muerte, y le parecio reuocar la demostracion que se auia de hazer, en quemar el cadauer. Y assi se espera, que aquella bendita alma ruega por nosotros, como prometio a muchos con mucha cortesia, en particular a los que auian cooperado a la eterna salud suya, quando recibio el Bautismo, y lo mostrò besando los pies, no solo a quien se le dio, mas a todos los que estauan presentes, que fueron muchos, saludandolos a todos. En verdad, que en este Moro conuertido tan milagrosamente, se han verificado las palabras de nuestro Señor en san Mateo, cap. 8. *Multi venient ab Oriente & Occidente, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob, in Regno cælorum, &c.* Plegue à Dios, que no sean para nosotros nacidos en estas partes, adonde podemos dezir, ser hijos deste Señor, y a quien nos toca por adopcion la heredad del cielo: y que las palabras que siguen: *Filij autem Regni eijcientur in tenebras exteriores*, permita Dios que estè lexos de nosotros la execucion dellas, y que ablandando la justicia por medio de las obras buenas, triunfe su misericordia, dandonos la gloria. Amen.